

# Enrique Gómez Carrillo, lector de relatos de viaje de escritores europeos

Laura Giaccio | UNLP-CONICET  
lauragiaccio@gmail.com

## Resumen

Este trabajo se propone reconstruir algunos aspectos del viaje de Enrique Gómez Carrillo a Argentina en el año 1914, del que da cuenta en su libro *El encanto de Buenos Aires*, publicado ese mismo año. Especialmente, examina su figura como lector de relatos de viaje escritos por europeos que llegaron a Buenos Aires en torno al Centenario de la Revolución de Mayo (1910). De este modo, el artículo tiene como objetivo estudiar los diálogos que el autor guatemalteco entabló en su crónica con viajeros provenientes de Europa, específicamente de Francia y España, como Jules Huret, Georges Clemenceau, Pierre Baudin y Santiago Rusiñol.

**Palabras clave:** relato de viaje, Enrique Gómez Carrillo, lector

## Enrique Gómez Carrillo, reader of travel stories of European writers

### **Abstract**

This work intends to reconstruct some aspects of the trip of Enrique Gómez Carrillo to Argentina in the year 1914, represented in his book *El encanto de Buenos Aires*, published that same year. Especially, it examines his figure as a reader of travel stories written by Europeans who arrived in Buenos Aires around the Centenario de la Revolución de Mayo (1910). In this way, the article aims to study the dialogues that the Guatemalan author began in his chronicle with travelers from Europe, specifically France and Spain, such as Jules Huret, Georges Clemenceau, Pierre Baudin and Santiago Rusiñol.

**Keywords:** travel story, Enrique Gómez Carrillo, reader

## Enrique Gómez Carrillo, lector de relatos de viaje de escritores europeos

«El mejor viaje sería el que proporciona fragmentos de novedad absoluta en terrenos arados durante décadas».

Beatriz Sarlo, *Viajes*.

### 1. Introducción

En 1914 Enrique Gómez Carrillo viajó por primera vez a Argentina. De su estancia en la ciudad capital resultaron las crónicas tituladas *El encanto de Buenos Aires*, algunas publicadas en 1914 en *La Nación*, y posteriormente, en formato libro ese mismo año en Madrid. En este texto expone su experiencia de viaje y representa Buenos Aires desde diferentes aspectos. Las descripciones que Gómez Carrillo realiza de la ciudad devienen de su experiencia como turista, pero a su vez, también están mediadas por las lecturas que llevó a cabo de relatos de viaje escritos por europeos que visitaron Argentina en torno al Centenario de la Revolución de Mayo (1910). Este trabajo se propone reconstruir algunos aspectos del viaje de Gómez Carrillo y analizar su figura como lector y escritor de libros de viaje. Se centrará, en particular, en los diálogos que el autor guatemalteco entabló en sus crónicas con los escritores europeos de relatos de viaje.

En torno al Centenario de la Revolución de Mayo, entre 1909 y 1914, llegaron a Argentina una gran cantidad de escritores de renombre desde Europa, especialmente, de Francia y España como Georges Clemenceau, Anatole France, Ramón del Valle-Inclán, Vicente Blasco Ibáñez, Felipe Trigo, Rubén Darío, entre otros. Esta afluencia se produjo durante el período de modernización literaria en Latinoamérica, momento que se puede definir como la «época de máximo prestigio y divulgación del viaje, que coincidió paradójicamente, con el comienzo de su declinación» (Colombi, 2004: 13). Este fenómeno de entresiglos se origina en el cosmopolitismo y se liga a la creciente intercomunicación de escritores de ambos lados del Atlántico, en especial entre Argentina, España y Francia —estos dos últimos, ejes

intelectuales en el 1900 (Ugarte, 1947)— debido al esfuerzo sistemático de «religación» (Zanetti, 1994), de tender redes intelectuales a través de vínculos en revistas culturales y periódicos, en espacios de sociabilidad, por medio de la correspondencia, el mutuo envío y conocimiento de obras, y mediante los viajes que posibilitaban los contactos directos entre intelectuales de diferentes nacionalidades en las capitales culturales. Para esta «generación de viajeros» (Ugarte, 1947) existió un espacio de unión: una geografía integrada por tres polos religadores: Buenos Aires, Madrid/Barcelona y París. Si en aquel momento París era «la capital del universo literario» (Casanova, 2001), Buenos Aires sería «la París de Sudamérica» no sólo por su modernidad material, sino por su rol como «centro irradiador del modernismo» (Zanetti, 1994).

Desde la década de 1880, en Argentina habían comenzado algunos fenómenos que durante la primera década del siglo XX estuvieron en proceso de consolidación: la expansión y modernización de la prensa periódica, la ampliación del público lector, la profesionalización del escritor, la emergencia de un mercado editorial, la afirmación del «teatro nacional», la aparición de reivindicaciones corporativas, la fundación de instituciones culturales. El «primer campo literario» (Gramuglio, 1992) se caracterizó por ser una comunidad literaria que tenía por particularidad las relaciones de camaradería entre sus miembros puesto que éstos se relacionaban entre sí asiduamente en diferentes espacios de sociabilidad como los cafés, cervecerías y restaurantes, las librerías, las redacciones de diarios y, en casos especiales, en homenajes y banquetes, presentaciones de libros, estrenos de obras teatrales y conferencias.

Es significativo el momento en que los escritores extranjeros mencionados previamente visitaron Buenos Aires ya que, desde principios de siglo, la ciudad se había ido modernizando y embelleciendo, dejando atrás su aspecto de «Gran Aldea». Muchas de las modificaciones que sufrió Buenos Aires se debieron a los preparativos del primer centenario de Argentina. 1910 fue la fecha convenida por las clases dirigentes para festejar la Nación y mostrar sus progresos al mundo (Devoto, 2010). Durante los años en torno

a este acontecimiento se vivió un ambiente impregnado por el «espíritu del Centenario» (Romero, 1997), y no sólo se llevó a cabo una reconstrucción simbólica de relatos, imágenes y mitos relativos a la identidad nacional, sino que se erigió a Buenos Aires como un escenario con el fin de realizar la ostentosa celebración.

En este marco de divulgación del viaje, de cosmopolitismo y modernización, de intercomunicación entre escritores que habitaban en Latinoamérica y Europa, y de consolidación del campo cultural argentino es que se analizará el viaje y la producción relativa al mismo en Enrique Gómez Carrillo.

## **2. El viaje de Gómez Carrillo y *El encanto de Buenos Aires***

En 1914, en las postrimerías del Centenario, Enrique Gómez Carrillo abandonó su hogar en la «meca literaria», París, para realizar un viaje de placer con destino a Argentina, «para descansar, para pasearme, para vivir tranquilamente, durante un mes, como rentista» (Gómez Carrillo, 1914: 6). Después de días de navegación, llegaría a la ciudad de Buenos Aires el 21 de mayo, donde una delegación especial, encabezada por el escritor Enrique García Velloso, lo estaría esperando para recibirlo. En una fotografía encontrada en el Archivo General de la Nación Argentina (AGN) ha quedado registrado este acto donde se observa al viajero rodeado por sus anfitriones (ver imagen 1 del Anexo). Ese mismo día *La Nación* publicó un texto de bienvenida al escritor en donde se destacan sus facetas como cronista y viajero (S/F, 1914a).

Con respecto a sus actividades de sociabilidad, durante el mes que estuvo hospedado en la ciudad, recibió dos importantes banquetes: uno por iniciativa de la revista *Nosotros* y otro de despedida, por parte de *La Nación*. El diario dio cuenta de estas reuniones en dos extensas crónicas en donde se incluyeron los pormenores de los eventos. El banquete de *Nosotros* se llevó a cabo en el Hotel París el 6 de junio. La mesa estuvo presidida por Rafael Obligado. Ofrecieron demostraciones, en primer lugar, Juan Pablo Echagüe con un discurso que *La Nación* publicó completo. Posteriormente lo hicieron Eduardo Talero con un poema, Carlos Schaeffer Gallo con un soneto, Hugo de Achával con un brindis titulado «Los dísticos leoninos», Edmundo

Bianchi con unas estrofas de Manuel Arrieta y Guillermo Sullivan con una breve participación. A pedido de los concurrentes, Rafael Obligado pronunció un brindis que fue seguido por una intervención de Gómez Carrillo, que apareció en el diario de los Mitre (S/F, 1914b). Unos días después, el 15 de junio, *La Nación* le realizó la despedida al viajero. El evento también reunió a personalidades del campo literario argentino. Tanto Jorge Mitre como Joaquín de Vedia, este último en nombre de los redactores y empleados del diario, dedicaron discursos a Gómez Carrillo y, por último, se leyó un artículo de Max Nordau sobre el convidado, que fue escrito exclusivamente para *La Nación*. A saber, fue este mismo diario el que publicó una crónica del banquete que incluía una fotografía (ver imagen 2 del Anexo), las intervenciones que mencionamos anteriormente y la lista completa de concurrentes, que fueron alrededor de ochenta (S/F, 1914c).

Asimismo, el viajero recorrió algunas redacciones de diarios y revistas, actividad de rutina que realizaban los escritores viajeros que llegaban al país. En otra fotografía relevada en el AGN quedó conservado un momento de la visita a las oficinas de *El Correo de Galicia*, en donde también se agasajó a Gómez Carrillo con un lunch (ver imagen 3 del Anexo).

Gómez Carrillo no solo se encontró con sus pares escritores sino también con políticos, ya que tuvo la ocasión de ser invitado por el intendente de Buenos Aires Joaquín de Anchorena para realizar una excusión por la ciudad. Finalmente, su estadía en Argentina concluyó el 16 de junio de 1914 cuando Gómez Carrillo partió hacia París. A pesar de que ella solo duró apenas un mes y de que tenía como propósito el descanso, se transformaría en un momento propicio para que el viajero escribiera unas crónicas sobre su experiencia de viaje.

*El encanto de Buenos Aires* comienza con una dedicatoria a Enrique García Velloso, en la cual se describe una escena en la redacción de *La Nación*. Los dos amigos, García Velloso y Gómez Carrillo conversaban sobre su visita a un teatro porteño, cuando Jorge Mitre, director del diario, le pidió a este último que escribiera unas crónicas sobre sus andanzas por Buenos Aires. Ante la petición, el viajero exclama: «¡Hay ya tantos libros sobre la

Argentina!... ¡Y son tan serios, tan documentados, los tales libros! –¡Qué voy a decir yo que no esté ya dicho!» (Gómez Carrillo, 1914: 6). A pesar de esta circunstancia que hace dudar al escritor, Gómez Carrillo decidió emprender el trabajo de escritura, ya que como afirma a continuación, él podía ofrecer una mirada distinta sobre la ciudad:

«Sí había algo para decir, o por lo menos, aun había que decir ciertas cosas de un modo que los Huret, los Clemenceau, los Baudin y demás publicistas graves no habían empleado en sus libros. Y pensé también que ese 'algo', un algo en apariencia frívolo, en el fondo trascendental, tal vez yo podía escribirlo mejor que mis predecesores, no por tener más talento que ellos, no, sino porque mi alma siente la gracia de ciertas ciudades con una intensidad que los grandes ministros y los grandes periodistas desdeñan». (Gómez Carrillo, 1914: 7).

En el fragmento, Gómez Carrillo se diferencia de sus predecesores franceses que viajaron a Argentina en torno al Centenario. Él se presenta como un escritor que, en sus textos, vuelca sus impresiones, sus sentimientos, en suma: lo que provocaban en su subjetividad el paisaje y la vida de las ciudades que visitaba. En *Treinta años de mi vida*, Gómez Carrillo transcribe una conversación sobre su crónica de viaje porteña que tuvo con otro escritor que viajó a Argentina desde Europa en el Centenario, Ramón del Valle-Inclán:

«Me acuerdo que cuando al regreso de mi primer viaje a la Argentina, le hablé a Valle-Inclán del libro que acababa de escribir, y que iba a publicar con el título de *El encanto de Buenos Aires*, el gran don Ramón, sonriendo diabólicamente, me preguntó:

—Pero ¿qué va usted a decir de aquel pueblo?

—Lo que sentí— le contesté.

Si él hubiera insistido y me hubiera pedido una síntesis de mi obra, no habría logrado complacerle, porque en general mis cuadros son el espejo inmediato de lo que experimento al contacto de la realidad y muy a menudo pasan de mi retina al papel sin dejarme recuerdo neto» (Gómez Carrillo, 1918: 197).

Esta postura era característica de la crónica modernista que, como afirma Rotker «se distancia de la 'externidad' de las descripciones, defendiendo el yo del sujeto literario y el derecho a la subjetividad» (2005: 128). En el espacio del periódico de aquel momento, se podía diferenciar al *repórter* que perseguía la mimesis, del cronista modernista que buscaba el subjetivismo de la mirada. El propio Gómez Carrillo en el fragmento anteriormente citado pone en evidencia esta división al caracterizar a Jules Huret<sup>1</sup>, Pierre Baudin<sup>2</sup> y Georges Clemenceau<sup>3</sup> como publicistas, ministros y periodistas, en contraposición a su figura de escritor.

Gómez Carrillo fue el gran viajero modernista, el que visitó no sólo Europa, sino también destinos exóticos como Japón, Marruecos, Medio Oriente, Egipto, China, y fue el más prolífico escritor de crónicas de viaje en castellano de su época. Asimismo, teorizó sobre el relato de viaje y sobre los viajeros y turistas<sup>4</sup>. Podemos caracterizarlo, teniendo en cuenta la tipología de viajeros de Todorov, como un «viajero impresionista», un sujeto de la experiencia que busca la percepción de sonidos, aromas, sabores e imágenes y, que realiza observaciones subjetivas sobre las costumbres de la población y del paisaje. Este viajero se lleva, en el caso del escritor, esbozos escritos sobre las impresiones que los espacios y los seres producen en él. Pierre Loti fue el escritor que sistematizó esta actitud a fines del siglo XIX, que fue retomada Gómez Carrillo al que llamaron «el Loti castellano» (Darío 1929: 85)<sup>5</sup>. Además de dejarse llevar por sus impresiones y sensaciones, como afirma Colombi (1996) y como se puede ver en sus crónicas de viaje, Gómez Carrillo se documentaba leyendo textos sobre el país que visitaría. Sus variadas lecturas pueden ser rastreadas en sus textos ya que él mismo se encargaba de citarlas. De esta forma, encontramos al Gómez Carrillo escritor, viajero, y a su vez, lector. Esta tríada es la que aparece en sus crónicas de viaje.

Retomemos la dedicatoria de *El encanto de Buenos Aires* en donde Gómez Carrillo da cuenta de la cantidad de libros que hay sobre Argentina. Allí en su exclamación, aparece el tópico del «viajero tardío», que es aquel que llega a un sitio en un momento en que ya ha sido todo dicho: es decir, en el que hay una saturación de las representaciones de ese espacio. Más allá de que

Gómez Carrillo se sintiera un «viajero tardío», decidió escribir sobre Buenos Aires. Ahora bien, esos textos de viajeros que llegaron al país antes que él (Jules Huret, Pierre Baudin, Georges Clemenceau y Santiago Rusiñol) serán nombrados y citados por el escritor guatemalteco con distintos propósitos.

Si Gómez Carrillo fue un prolífico escritor de crónicas de viaje, también fue el escritor latinoamericano que pudo ingresar y ser aceptado por los círculos literarios franceses más importantes de principios de siglo XX. Por sus habilidades dentro del campo literario pudo acercarse a los grandes escritores, colaborar en revistas prestigiosas como el *Mercure de France* como responsable de la sección «Letras españolas», trabajar de editor en la prestigiosa editorial Garnier y asistir a los *dîners* de *La Plume*, así como a otros espacios de sociabilidad del Barrio Latino<sup>6</sup>. Esa destreza también le brindó la oportunidad de traducir y prologar los libros de Huret sobre su viaje sudamericano: *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco* y *La Argentina. Del Plata a la Cordillera de los Andes*, publicados en 1911. Estos textos pueden considerarse como dos de las mejores expresiones de la literatura de viaje de principios del siglo XX sobre Argentina.

En el prólogo a *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco*, Gómez Carrillo da cuenta de la mirada de Huret y su trabajo: «Su pupila es despiadada [...] Nadie en efecto ve tan claro como él. Al mismo tiempo, nadie es menos impersonal en la transcripción de sus visiones. Entre mil croquis de ciudades, el suyo se reconoce en el acto, por la lealtad del conjunto» (Gómez Carrillo, 1911a: 11). Y después afirma: «Sus obras son archivos extraordinarios de documentos [...] Porque este viajero es un inquisidor universal. Todo lo estudia, todo lo analiza, todo lo sondea» (Gómez Carrillo, 1911a: 15-16). Como dijimos anteriormente, las crónicas de viaje de Gómez Carrillo son la combinación de sus sensaciones y sus lecturas sobre el espacio visitado. Por tanto, se diferencia de Huret en dos aspectos: por un lado, éste es un escritor viajero que tiene como objetivo transcribir la realidad tal como la ve, como si fuera una cámara fotográfica, y Gómez Carrillo, en cambio, expone las sensaciones que los sitios le producen a su subjetividad; por otro lado, Huret recorre Buenos Aires tratando de cubrir todos sus elementos, en

contraposición al escritor guatemalteco que, como no tenía como objetivo recolectar material sobre el cual escribir, muestra la ciudad que llegó a ver durante su paseo. Es decir, que en sus crónicas no se observa un esfuerzo por describir una Buenos Aires en su totalidad.

A pesar de esta diferencia, Gómez Carrillo se asemeja al documentado Huret específicamente en su trabajo como lector y ésta es una de las razones por las que toma el texto del escritor francés como una voz autorizada. Podemos pensar que, si Loti era su escritor faro, en *El encanto de Buenos Aires*, ese lugar lo ocupará Huret. Asimismo, el hecho de que el nombre de Jules Huret sea el más reiterado en su crónica de viaje porteña no es algo inocente, sino que podría pensarse como una estrategia de Gómez Carrillo para promocionar su traducción al español de los dos libros del viajero francés.

En la crónica «Florida la bien nombrada» de *El encanto de Buenos Aires*, en el apartado «Esto es Turquía», Gómez Carrillo hace referencia a una confitería en la que los hombres y las mujeres están separados por sexo. Sobre ello dice:

Yo me siento triste, triste, triste [...] Y las líneas de Huret sobre este asunto, que tan fantásticas me parecían hace algún tiempo, acuden ahora a mi memoria como una pintura tristemente fiel. «Los hombres y las mujeres –dice el viajero francés– se ven, es verdad; pero separadamente. Los hombres se reúnen en el club o en sus tertulias para hablar de los sucesos políticos o de sus estancias, y las mujeres, por su parte, organizan bailes, tés, *bridges* y *garden-parties*, de las que son excluidos los hombres...» (Gómez Carrillo, 1914: 60).

En este caso, Gómez Carrillo utiliza el texto de Huret para convalidar lo que él observó en su visita a Buenos Aires. Lo interesante es que cita directamente un fragmento completo del texto del viajero francés, que fue traducido por él mismo. De esta forma, podríamos decir que Gómez Carrillo cita a Huret a través de su propia voz. Además, a pesar de que afirmase que rememoraba las palabras de Huret, en el texto se evidencia que, en el momento de escritura de la crónica, Gómez Carrillo tenía a su lado los libros del autor francés como si fueran una guía o un manual de los que directamente copiaba fragmentos.

Otros viajeros franceses que aparecen mencionados en reiteradas oportunidades por Gómez Carrillo son Georges Clemenceau y Pierre Baudin. De este último, solo encontramos una breve cita:

Negar la cultura admirable de un pueblo que tiene esta Prensa, y estas Universidades, y esta *élite*, y que es la patria de Zonza Briano, de Larreta, de Lugones, de Parravicini, de Irurtia, de Murature, de Jorge Mitre, de José Ingenieros, de Cantilo, de muchos otros que con igual desinterés y con igual ardor cultivan la belleza o las ideas, es cometer una injusticia. El mismo Pierre Baudin dice: «Así, a la cabeza del país, se descubre una sociedad muy avanzada, muy culta, de elevado gusto» (Gómez Carrillo, 1914: 250).

Menos citados que Huret, los nombres de Clemenceau y Baudin también aparecen como voces autorizadas, pero no para validar las observaciones de Gómez Carrillo, sino que pareciera que fuera solo para dar cuenta de su «library navigation» (De Certeau, 2000). En otras palabras: las menciones conveniente y minuciosamente seleccionadas cumplen el papel de enseñar sus lecturas de relatos de viaje a Argentina, que le aportaban una imagen de escritor lector refinado y conocedor de las últimas novedades editoriales parisinas sobre la materia.

Si para Gómez Carrillo los escritores viajeros franceses eran una autoridad intelectual y voces fieles a la realidad argentina del Centenario, no lo fue así el texto del viajero español, Santiago Rusiñol<sup>7</sup>, al que el escritor guatemalteco confronta: «porque mal que pese a mi amigo Santiago Rusiñol, cuyo libro sobre la Argentina es un ramillete formado con todas las flores de la injusticia, la característica de esta ciudad es el buen gusto» (Gómez Carrillo, 1914: 29). Al final de su crónica de viaje, directamente rechaza las observaciones de Rusiñol: «¿Triste esta gente, tristes estos hombres, tristes estas mujeres?... No. ¿Por qué han de serlo? Las causas que mi querido y admirado Rusiñol indica son absurdas» (Gómez Carrillo, 1914: 266).

Gómez Carrillo conocía diferentes aspectos de Buenos Aires debido a su empeño por documentarse. En el siguiente fragmento, a través de la repetición del verbo saber, el escritor guatemalteco deja en claro sus conocimientos y lecturas de relatos de viaje a Argentina de autores franceses:

«Las noches del Colón, las noches de los grandes estrenos, de las grandes funciones de gala, de los grandes debuts...

Como todo el mundo, yo había, naturalmente oído hablar de todo eso. *Sabía* por los Huret, por los Baudin, por los Clemenceau, que comparadas con ellas las noches de la Ópera parisiense resultan menos luminosas y menos estrelladas. *Sabía* que sus millares de espectadores representan, en los días de lleno, la masa considerable de níveas pecheras y de brazos marmóreos que se ve en el mundo. *Sabía* que en el inmenso hemiciclo de la sala se superponen, desde la platea hasta la cazuela, una serie de corbeilles de flores femeninas más bellas que un ensueño de poeta árabe. *Sabía*, en fin, su prestigio, su riqueza y su esplendor». (Gómez Carrillo, 1914: 71-72) (Resaltado mío)

Ahora bien, por otro lado, Gómez Carrillo también había obtenido un conocimiento sobre Argentina gracias a sus lecturas de, por un lado, variados autores argentinos como Alberto Gerchunoff, César Duayen (Emma de la Barra), José Cantilo, Domingo F. Sarmiento, Alberto Ghirardo, Roberto Payró, Julián Martel, Manuel Gálvez, José Hernández y por otro lado, de las publicaciones periódicas como el diario *La Razón* y la revista *Nosotros*, que aparecen nombrados en *El encanto de Buenos Aires* cuando Gómez Carrillo pone por escrito su mirada sobre la ciudad. Es decir que, nuevamente, le interesa dar cuenta de sus múltiples lecturas —no ya solo de libros de viajes— y de su conocimiento sobre la literatura y cultura argentina.

### 3. Conclusiones

Buenos Aires fue representada por una gran cantidad de viajeros europeos desde fines del siglo XVIII hasta 1910. A pesar de esto, Gómez Carrillo eligió relacionar *El encanto de Buenos Aires* con otros textos de escritores contemporáneos europeos, especialmente con los de sus colegas franceses. Esta decisión podría deberse a la autofiguración de Gómez Carrillo como un escritor cuya pertenencia se encontraba en París, como centro de la vida literaria.

Enrique Gómez Carrillo llegó a Argentina desde París en 1914 como un «viajero tardío». Más allá de ser un escritor latinoamericano no encontramos

en su texto indicios o marcas de que su viaje al continente americano fuera un «retorno» a sus orígenes, sino que, más bien, él se sitúa como un escritor europeo que viaja al «Nuevo mundo», del centro a la periferia. Esa posición se observa a través de los autores que cita, todos europeos, y en especial, franceses.

Si Huret y Clemenceau habían escrito sobre Argentina, él también lo haría a su mismo nivel, pero desde un ángulo diferente. Como escritor modernista brindaría un tipo de texto de carácter impresionista y subjetivo. En *El encanto de Buenos Aires*, Gómez Carrillo se presenta como escritor, viajero y lector. Su estadía cubrió aspectos relevantes para un escritor viajero: el primero, conocer y recorrer nuevas tierras, y el segundo, vincularse con personalidades de la cultura y la política. Pero, sobre todo, su viaje se completaría con la petición del director de *La Nación* de unas crónicas sobre su estadía en Buenos Aires y su posterior escritura.

Volviendo a la cita de Beatriz Sarlo: «el mejor viaje sería el que proporciona fragmentos de novedad absoluta en terrenos arados durante décadas» (2014: 26), podemos pensar que, si Enrique Gómez Carrillo ya conocía Buenos Aires por sus múltiples lecturas, su viaje le brindaría novedades que no esperaría. Esas novedades serían el resultado de su experiencia como viajero, sus sensaciones ante la vida cotidiana y cultural, los habitantes, el paisaje urbano, el cosmopolitismo y las costumbres de Buenos Aires, que posteriormente volcaría en sus crónicas porteñas.

#### 4. Anexo fotográfico



Imagen 1: Recepción de Gómez Carrillo en el puerto de Buenos Aires. Junio 1914.  
Foto: *Archivo General de la Nación*. Departamento de Documentos Fotográficos.  
Caja 2474, inventario 127222.



Imagen 2: El banquete de *La Nación* en honor a Gómez Carrillo.  
Foto: *La Nación*, 16 de junio de 1914.



Imagen 3: Enrique Gómez Carrillo en la redacción de *El Correo de Galicia*. A su derecha se encuentra, su colega, Enrique García Velloso. Junio 1914. Foto: Archivo General de la Nación. Departamento de Documentos Fotográficos. Caja 2474, inventario 127223.

## Notas

1. Jules Huret (1863-1915), nacido en Francia, se destacó en su labor como periodista. Es especialmente famoso por su «enquête» sobre la evolución literaria, donde entrevistó sobre el tema a Zola, Maupassant, Renan, Huysmans, Anatole France, Verlaine, Goncourt, entre otros. Asimismo, fue un gran viajero que recorrió Estados Unidos, Canadá y Alemania, y fue célebre por sus libros de viaje sobre estos países. No solo visitó los países del norte, sino que viajó hasta Argentina en 1909 para realizar unas crónicas sobre el país que aparecieron en *Le Figaro* y que en Buenos Aires se disputarían *La Prensa* y *La Nación*. Luego, en 1911 se editaron en París en formato libro en francés y en español. Recorrió un amplio territorio argentino, desde La Quiaca hasta el Nahuel Huapi.

2. Pierre Baudin (1863-1917) fue un político francés. Viajó a Argentina como embajador extraordinario en 1910, donde cumplió también el papel de Comisario General de la Exposición Internacional del Centenario, representando a Francia. De su labor en el país, escribió un reporte sobre la Exposición que se publicó en 1911. Sobre Baudin véase Mosain.

3. Georges Clemenceau (1841-1929) fue un periodista y escritor francés, famoso por publicar en *L'Aurore* el texto «J' accuse...!» de Emile Zola. De gran relevancia fue su carrera como político, ya que llegó a ser Primer Ministro de Francia entre los años 1906 y 1909. Visitó Argentina

especialmente para dar una serie de conferencias en 1910 en el Teatro Odeón. Su viaje, que se extendió por el interior del país, fue registrado en crónicas ilustradas con fotografías, que se publicaron en la revista *L'illustration* y al año siguiente, se reunieron en un libro editado en Argentina. Por otra parte, en su visita se produjo un hecho de suma importancia para el ámbito de la cultura nacional: como consecuencia de un conflicto entre Clemenceau y una compañía teatral que estaba representando sin autorización en Buenos Aires su comedia *El velo de la felicidad*, el Congreso de la Nación sancionó la llamada «Ley Clemenceau», la primera en legislar sobre los derechos de autor en Argentina.

4. Sobre este tema véase los trabajos de Hajjaj y Colombi, quienes han realizado análisis de algunas crónicas de viaje de Gómez Carrillo y de su figura como escritor viajero.

5. Uno de los primeros textos en el cual Gómez Carrillo teorizó sobre el tema de los viajes debe haber sido el que se publicó en 1909 en *La Nación*, dentro de sus crónicas tituladas *La vida parisienne*. Éste llevaba como subtítulo «La moda de viajar-Todos viajan-Todos publican libros de viaje-La evolución del género-La psicología-El amor de los paisajes-Partir es morir un poco-La voluptuosidad del viaje-La retórica del viaje». Posteriormente, publicaría varios textos sobre el mismo tema –seguramente reescrituras del de 1909–, entre los que, tal vez, el más conocido sea «Psicología del viajero» (1910). En ellos proponía lo que llevaría a cabo en sus crónicas de viaje: dejarse guiar y darles el papel principal a las sensaciones. Es por esta razón que se lo relacionaba con la escritura de Pierre Loti.

6. Sobre la figura de Gómez Carrillo en Francia y España, su rol como director de *El Nuevo Mercurio* de 1907 y como nodo de la red modernista, véase los trabajos recientes de Jiménez Aguirre, Merbilhaá, Siskind y Ehrlicher.

7. Santiago Rusiñol (1861-1931) fue un escritor y pintor catalán. Viajó a Argentina en 1910 como director artístico de la compañía teatral de Enrique Borrás. Como la mayoría de los «viajeros del Centenario» escribió unas crónicas de viaje que se publicaron en la prensa española y también en formato libro en 1911 con el título *De Barcelona al Plata*.

## Bibliografía

S/F (1914a). «Enrique Gómez Carrillo. Su llegada». *La Nación*, 21 de mayo.

S/F (1914b). «Gómez Carrillo. El banquete de anoche». *La Nación*, 7 de junio.

S/F (1914c). «Enrique Gómez Carrillo. La despedida de *La Nación*». *La Nación*, 16 de junio.

CASANOVA, P. (2001). *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.

COLOMBI, B. (1996). «La crónica y el viaje: Enrique Gómez Carrillo», en: *Revista Celehis* 5: 183-192.

———(2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo.

———(2010). «El viaje, de la práctica al género». (pp. 287-308). En: MARINONE, M. y TINEO, G. (Eds.). *Viaje y relato en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katatay.

DARÍO, R. (1929). *Cabezas. Pensadores y artistas. Políticos. Novelas y novelistas*. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.

DEVOTO, F. (2010) *El país del primer Centenario. Cuando todo parecía posible*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

DE CERTEAU, M. (2000). *Heterologies. Discourse on the Other*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

EHRLICHER, H. (2015). «Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo», en: *Iberoamericana* 60: 41-60.

GÓMEZ CARRILLO, E. «La vida parisiense» (1909), en *La Nación*, 14 de febrero.

———(1910). «La psicología del viajero». En: *Pequeñas cuestiones palpitantes*. Madrid: Sucesores de Hernando.

———(1911). «Prólogo». (pp. 7-17). En: Huret, J. *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco*. París: Louis Michaud.

———(1914). *El encanto de Buenos Aires*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía.

———(1918). *Treinta años de mi vida. Libro 1°. El despertar del alma*. Buenos Aires: Casa Vaccaro.

GRAMUGLIO, M. T. (1992). «La construcción de la imagen». (pp 35-65). En: Tizón. H. y ots. *La escritura argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral- Ediciones de la Cortada.

HAJJAJ, K. (2002). *Oriente en la crónica de viajes: el modernismo de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: < <http://eprints.ucm.es/3380/1/T20105.pdf> > [10 de marzo de 2017].

HURET, J. (1911a). *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco*. Trad. Enrique Gómez Carrillo. París: Louis Michaud.

———(1911b). *La Argentina. Del Plata a la Cordillera de los Andes*. Trad. Enrique Gómez Carrillo. París: Louis Michaud.

JIMÉNEZ AGUIRRE, G. (2010). «Estela intercontinental de El Nuevo Mercurio (1907)» (pp.). En: CRESPO, R. (Coord.). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México D. F.: UNAM-Ediciones Eón.

- MERBILHAÁ, M. (2014). «El Nuevo Mercurio (1907) en el eje España/Francia/América», en: *Anales de literatura española* 24: 287-308.
- MOSAIN, M. (2010). *Pierre Baudin (1863-1917). Un radical-socialiste à la Belle Epoque*. Université d'Orléans. Disponible en: < <https://halshs.archives-ouvertes.fr/tel-00461257/document> > [15 de marzo de 2017].
- ROMERO, J. L. (1997). *Las ideas en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edición en la Biblioteca Actual.
- ROTKER, S. (2005). *La invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RUSIÑOL, S. (1999). *De Barcelona al Plata. Un viaje a la Argentina de 1910*. Barcelona: Ediciones B.
- SARLO, B. (2014). *Viajes*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SISKIND, M. (2014). *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: NorthWestern University Press.
- TODOROV, T. (1991). «Retratos de viajeros». En: *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- UGARTE, M. (1947). *Escritores iberoamericanos de 1900*. México: Vértice.
- ZANETTI, S. (1994). «Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)». (pp. 489-534). En: PIZARRO, A. (Org.). *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. São Paulo: Unicamp.

### **Datos de la autora**

Laura Giaccio | Argentina

Profesora en Letras. Estudiante del Doctorado en Letras (UNLP). Becaria en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata- CONICET), Argentina.

Correo electrónico: lauragiaccio@gmail.com

### **Acerca del artículo**

Este artículo recupera algunos avances de la tesis de la autora para el Doctorado en Letras (UNLP).

Fecha de recepción: 29/04/2017

Fecha de aceptación: 11/08/2017